

EDITORIAL

Uno de los temas y problemas fundamentales de la vida política, en el sentido más amplio y generoso de la palabra, es el desarrollo local. Pues bien, existen dos mecanismos que pueden ser usados simultáneamente para crear sinergias que conduzcan al desarrollo local. Por un lado, se encuentran las estrategias asociativas entre entidades territoriales, y por el otro, la posibilidad de que la empresa privada se involucre activamente en la promoción y el desarrollo de las políticas públicas. Ambas formas se reúnen en torno al diálogo y las relaciones e interacciones entre la acción privada y la pública. Este tipo de estrategias son y serán fundamentales para la acción política y social de nuestros países.

Una experiencia notable en la vida política nacional es la asociación entre municipios. Por lo general, estas asociaciones tienen como motivación la prestación de servicios y la conducción de la planeación regional. Sin duda, el tema de fondo es el de la ampliación y el fortalecimiento de la democracia participativa. En este sentido, se trata de promover acciones que conduzcan a la participación activa de diversos agentes en el mejoramiento de la calidad de vida.

Es importante que en estas formas de asociación la participación del sector privado se convierta en un catalizador signi-

ficativo. Por esto, la asociación entre agentes e intereses públicos con las fortalezas y el capital privado es un fenómeno del más alto interés y que merece ser estudiado con cuidado. El renovado interés de ciertas empresas privadas por participar activamente en la prestación de servicios públicos es un fenómeno político novedoso y apasionante. Así, la acción política se hace a la vez más compleja y dúctil. Compleja por cuanto la asociación del sector público con el sector privado genera una sinergia que pone de manifiesto la existencia de múltiples soluciones posibles a las necesidades de la población. Y dúctil por cuanto el entrecruzamiento entre las asociaciones públicas y privadas redundará en la elevación de la calidad de vida. De esta forma, se hace evidente el redimensionamiento de lo público y de lo político.

Por otro lado, uno de los temas centrales de lo que pudiera denominarse una “agenda social” es la responsabilidad social empresarial. Se trata de una filosofía de la acción privada con sentido social que convoca miradas y enfoques diversos, multidisciplinarios y transversales. La importancia de este tema lo ha llevado a integrar la agenda política nacional.

Pues bien, dos dimensiones centrales se cruzan y se refuerzan en esta dinámica. Se trata del sector público y el privado. La

forma en que se cruzan y se refuerzan no impide reconocer la especificidad de cada uno de ellos. El sector público formula las políticas públicas, pero éstas encuentran un apoyo importante en el sector privado, de suerte que lo público aparece como el tejido en el que los intereses privados y la acción política animan y le confieren sentido al desarrollo local.

En el contexto de la sociedad del conocimiento, se reconoce que los seres humanos actúan localmente pero piensan globalmente. En este sentido, la idea general del desarrollo (por ejemplo, el desarrollo humano, el desarrollo de las regiones, el desarrollo nacional, e incluso la noción del desarrollo continental o mundial) encuentra, en la idea del desarrollo local, una fuente de recursos y de experiencias inagotables.

La asociación es una figura de gestión pública que permite implementar estrategias para promover el desarrollo local, por cuanto es una instancia en la que los individuos pueden formular, implementar, controlar y hacer seguimiento a las políticas públicas. Es posible ver en estas experiencias fenómenos de autoorganización social, económica y política. Hemos aprendido que no tiene sentido desconocer la importancia de los grupos pequeños. Éstos son siempre reveladores de dinámicas nuevas e imprevistas: formas de abordar y resolver problemas, lenguajes y organizaciones flexibles, en fin, imaginación y creatividad.

La mirada política debe atender con detenimiento los procesos y las tenden-

cias presentes. Volvamos nuestra atención a los textos que siguen a continuación y en los que se plasma, con enfoques y énfasis variados, las ventajas de construir el desarrollo a partir de sinergias entre lo público y lo privado. En particular, se destaca la experiencia de trabajo comunitario de la Empresa de Energía de Bogotá, que integra la filosofía de la responsabilidad social empresarial con la promoción de la asociatividad municipal.

COMITÉ EDITORIAL